

OPINIÓN PUNTOS DE VISTA

La opinión de los columnistas y los escritos de los colaboradores independientes reflejan en exclusiva el punto de vista del autor y no comprometen la responsabilidad de EL HERALDO S.A.

La agenda petrolera

Por Amylkar Acosta



Como es bien sabido, a Colombia la ronda el fantasma de la pérdida del autoabastecimiento de crudos para cargar sus refineras, lo cual la obligaría a tener que importarlo, en razón de las precarias reservas probadas con las que cuenta el país actualmente.

Para conjurar este peligro, se plantea en el PND que se tramita en el Congreso la necesidad de reactivar "la actividad de exploración y producción de yacimientos no convencionales", para lo cual se busca fortalecer "un régimen fiscal competitivo" y el robustecimiento por parte de la ANH de "los términos contractuales que permitan ubicar al país entre los más atractivos de Latinoamérica para la inversión en el sector de hidrocarburos".

Consciente de las falencias que acusa la institucionalidad del sector, se dice que a

partir de los resultados de los distintos estudios, "se mejorará, de ser necesario, la institucionalidad, el marco contractual y la normatividad (Pacto por la Sostenibilidad), que deberá cumplirse y fiscalizarse para la exploración y producción de estos hidrocarburos", al igual que para "los proyectos de exploración y producción de hidrocarburos costa afuera... con las mejores prácticas internacionales". Con ello se le estaría dando respuesta al informe presentado por la comisión de expertos sobre el fracking en Colombia.

Por mi parte propondría

que, si el gobierno acoge las recomendaciones de la comisión de expertos, se integre un panel de expertos con la finalidad de que el mismo monitoree y le haga seguimiento a la implementación de los pilotos y al término de este ensayo evalúe y valide sus resultados, para que, dependiendo de estos, decida si da el paso subsiguiente de la comercialidad del procedimiento.

En nuestro concepto las condiciones están dadas y la industria lo que demanda es, fundamentalmente, seguridad jurídica, que no les cambien las reglas en

la mitad del juego y que la coordinación entre las autoridades nacionales y las territoriales en la toma de decisiones con respecto al desarrollo de la actividad extractiva se materialice, amén del diálogo informado con las comunidades, para que de esta manera se viabilicen los proyectos.

Extrañamente, en las Bases del Plan no se espera incrementar las reservas y la producción ni de petróleo ni de gas natural, sino mantenerlas al mismo nivel del año 2018, por debajo del volumen de producción que sirvió de base para la

aprobación del Presupuesto Nacional de 2019 (872 mil barriles/día). Ello no se corresponde con las metas que se está imponiendo el Plan de aumentar el número de pozos exploratorios, pasando de 46 en 2018 a 207 y en cuanto a sísmica se propone pasar de correr 1.107 kilómetros a 6.900 kilómetros.

Huelga decir, que asegurar el autoabastecimiento no tiene porqué alejarnos de la transformación productiva como estrategia para diversificar la economía y reducir la dependencia con respecto al petróleo.

www.amylkaracosta.net

Los patines del 'Tolima'

Por Alfredo Sabbagh



El viejo Freddy me contó alguna vez que mi abuelo, su papá, nació en el preciso momento en que los patines del hidroavión 'Tolima' rozaban el techo de la casa en donde pujaba su mamá al compás de una partera que se echó tres bendiciones al sentir el mover de las ventanas y el estruendo posterior con que ese domingo quedaría marcado en la historia. Era 8 de junio de 1924, y en el malogrado aeroplano iban el empresario Ernesto Cortisoz, el piloto Helmut Von Krohn y otros ciudadanos de origen alemán que esa tarde habían salido a dejar caer del cielo volantes de una campaña cívica relacionada con el entonces estado de Bocas de Ceniza, aprovechando la presencia en la joven ciudad del ministro de Obras Públicas de entonces. A la memoria de los caídos se erigió un monumento coronado por un águila. Aún sigue allí.

la vuelta. Era el viejo aeroplano, el de la pista corta en donde alguna vez tocó desarmar el interior de un avión para que lograra despegar.

Debe ser genético entonces que, antes y ahora, la vista de los hermanos se nos vaya al cielo cuando se escucha el sonido de un motor. Por eso mismo es que jugamos a adivinar el modelo del aeroplano por ese zumbido lejano, o nos imaginamos viviendo en la Barranquilla de los 50 que tenía un aeródromo en lo que hoy es el boulevard del barrio Simón Bolívar, allá donde Cecilia Gómez Nigrinis, capitana del aire y reina del Carnaval 1951, le sonreía a la cámara de cine que documentó su fiesta. Por eso debe ser que siempre buscamos la ventana y llegamos como dos horas antes del vuelo. Los patines de ese avión, ya no hay duda, nos marcaron.

Cien años cumpliría Scadta, la empresa que esos quijotes crearon en estas tierras. Esa semilla germinó y se transformó en lo que hoy es Avianca, con otros dueños y otras historias. La mía, la de mi abuelo, es la que más recuerdo. Mientras averiguo si la casa donde nació sigue en pie y conserva, quien quita, las marcas de los patines, seguiré alzando la mirada al cielo.

asf1904@yahoo.com
[@alfredosabbagh](http://alfredosabbagh.com)

También en el norte

Por Álvaro De la Espriella Arango



Esta columna de hoy con características domésticas locales sobre nuestra ciudad puede despertar comentarios adversos por supuesto, ser interpretada como discriminatoria o injusta e inclusive clasificarla como una referencia desafortunada, en la aplicación del Estado a las necesidades sociales comunitarias. Pero aún así defendemos nuestra posición de que, la sociedad en general debe percibir beneficios igualitarios así se le dé preferencia por parte del gobierno de turno a la dinámica propia de las clases menos favorecidas económicamente.

Aplaudimos permanentemente la labor de Alex Char como Alcalde del Distrito. Lo hemos apoyado en sus dos periodos íntegramente y lo reconocemos como uno de los mejores mandatarios que ha tenido Barranquilla. Sabemos lo que es esto de la administración local, sus frustraciones, sus desengaños, su

lucha política enquistada en el parámetro de la reciprocidad "en mermelada", sus deseos de complacer a todos y solo lograrlo en un bajo porcentaje por incidencia de presupuesto y otros factores. Pero Alex ha sobrepasado los cálculos y por ejemplo, somos testigos de la invaluable labor de pavimentación en calles del sur y el accidente de la ciudad con sus respectivos andenes.

No mencionemos los avances palpables en la salud, vivienda y educación, por hoy. Pero estos barrios se merecían y siguen mereciendo esta atención prioritaria después de décadas de no conocer una acera, una calle frente a sus hogares. Ojalá esta tarea no se detenga y la respaldemos con fervor toda la comunidad de una ciudad rescatada de los escombros que dejaron administraciones anteriores, recientes.

Pero también el norte, el oeste y el noroeste de esta capital necesitan con urgencia la reparación de muchas, pero muchas calles, andenes, bulevares, avenidas. Un observatorio ciudadano de una prestigiosa universidad local sostiene que el setenta por ciento de las calles del norte y occidente de la ciudad necesitan un reparacheo inmediato, antes de las lluvias, o la pavimentación total. Estamos enterados que para este año se ha planificado este trabajo en estas coordenadas, pero aquí nos permitimos recordar que el tema no debe demorarse en primer término porque llegan las lluvias que duplican los costos y las extras, todo lo complican y en segundo, porque se le acaba el periodo a Char y quien sabe cuál será nuestro futuro depende de quien salga elegido en octubre.

Están a punto de terminar la maravillosa extirpación de los grandes arroyos, lo que antaño parecía imposible. Cuando nos tocó estudiarlo con la misión japonesa que estuvo a punto de concretarse, pero lo impidió la politiquería de entonces, aquello parecía una ilusión. Hoy día es una realidad, pero necesitamos que así como Char, atendió con justicia el sur y el occidente de las vías, atienda igualmente los cráteres del norte y el occidente de la ciudad. No nos olvidemos que quienes más impuestos pagamos somos los de esta nomenclatura, así suene antipático mencionar esta temática.

El mundo de Turcios



Puede que sea una marca del destino, o en agradecimiento por esos centímetros de altura que separaron la caída del 'Tolima' sobre mi abuelo, el que la aviación ocupe un lugar especial en mi familia. Cuando era mozo de mi padre se le escapó al suyo para intentar subirse en un avión con rumbo a Cali para enlistarse en la Fuerza Aérea. El intento terminó en una soberana "limpia" de aquellas que, menos mal, ya poco se dan. Don Freddy tomaría revancha ya mayor y sacaría su licencia de piloto de monomotores pequeños con la que paliaría esas perennes ganas. Cuenta también que varios de sus compañeros de curso terminarían haciendo vuelos "mágicos" de trágico final en esa década de los 70, y que otros tantos seguirían la carrera hacia los jets. Era la época de la Aerocóndor del capitán Millón y sus aviones pintados como los rayos del sol, de Avianca y su rojo intenso, de Tavina, del Aeroclub a donde los domingos íbamos a sentarnos cerca de donde los 727, los Electra y los 720 daban

Barranquilla (1992-2019)

Por Horacio Brieua



La semana pasada, en una entrevista que me hicieron unos investigadores del Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional, dije que en Barranquilla ha hecho carrera -gracias a una astuta y eficiente narrativa- la versión de que su renacimiento comenzó

en 2008 con la primera administración de Alejandro Char, lo cual no es cierto. Jairo Parada lo demuestra en su columna de ayer.

Miren: Barranquilla padeció, entre 1960 y 1992, treinta y dos años de gobiernos liberales y conservadores con distintos grados de autoría en el arrasamiento delincuencia de las Empresas Públicas Municipales y de la Empresa Municipal de Teléfonos. Estas entidades, fundamentales en la productividad de las empresas y la calidad de vida de los barranquilleros, se convirtieron en fortificaciones de la politiquería y el pillaje.

Las nuevas generaciones no saben que en el viejo Suroccidente, equivalente a una ciudad del tamaño de Santa Marta, la gente comprobaba el agua en carrotonas y defecaba en letrinas. Esa insalubridad mataba a los niños de gastroenteritis. Llevar allá el acueducto y el alcantarillado -a partir de 1992 con la Triple A- significó entrar en un nuevo ciclo. La telefonía fue otra pesadilla hasta que el desarrollo tecnológico proveyó, con los celulares, la solución a mediados de los años 90.

Hasta los primeros años de la década de los 90 fui-

mos una ciudad en estado comatoso: los servicios públicos eran ineficientes, casi la mitad de la población vivía en tugurios, los colegios y las escuelas oficiales eran un desastre, los caños una espantosa podredumbre, el pavimento una ruina y el transporte público una vergüenza.

Solo cuando la ciudad dejó de padecer el drama del agua y los infartos telefónicos, pudimos plantearnos temas como el transporte masivo en 2001, que bosquejó el Plan de la Misión Japonesa elaborado entre julio de 1983 y marzo de 1985. Inspirados en ese

plan, nos planteamos, asimismo, renovar el Distrito Central, y en ello varias administraciones han trabajado sin que este macroproyecto se haya llegado a concluir.

Si la ciudad no hubiese despegado en 1992, habría sido imposible canalizar los arroyos, mejorar los parques, construir colegios, centros de salud y nuevas vías, y modernizar hospitales y la infraestructura deportiva.

Los gobiernos de Char y Elsa Noguera han hecho una formidable inversión en infraestructura. Pero, falta muchísimo en desa-

rollo social, lo que implica empleo, seguridad, educación y salud de calidad, inclusión, así como instituciones distritales transparentes y democráticamente conectadas con los barranquilleros.

Hemos avanzado. Sin embargo, continuamos siendo una ciudad latinoamericana intermedia con varios problemas estructurales, y además rodeada de un área metropolitana preponderantemente pobre y marginal que incide en nuestros aún deficientes indicadores sociales y económicos.

[@HoracioBrieua](http://HoracioBrieua.com)